

AUTORES Y CRITICOS

Teoría y Práctica de la Universidad*

Por

DOMINGO BUONOCORE

LA UNIVERSIDAD constituye un tema candente, vivo. Es objeto, en la hora actual, de una controversia renovada y apasionada, especialmente entre nosotros y en hispanoamérica. Testimonio de esta inquietud son dos libros que tenemos a la vista, publicados en España durante el año 1964. Ambos revelan que la meditación sobre el problema sigue siendo una de las grandes preocupaciones nacionales. Pero difieren por su contenido, espíritu y tesitura académica. En efecto, la finalidad del libro de Latorre — claro, metódico y rico de información — es exponer a la consideración del lector un conjunto de opiniones y conceptos acerca de la universidad, con el único propósito de aportar elementos de juicio al gran debate sobre la educación que se ha iniciado últimamente en España, país que experimenta las vicisitudes de una reforma tan aplaudida por unos como resistida por otros.

Como la materia es vasta y compleja, el autor ha tenido, necesariamente, que limitar sus enfoques a aquellos aspectos de interés más general. Aunque Latorre recuerda en las líneas del prólogo, que su intención es modesta, pues no *ha pretendido descubrir tierras incógnitas* en un asunto tan trillado desde hace siglos, es preciso convenir que el libro plantea cuestiones básicas y enuncia criterios y puntos de vista de autores y escuelas filosóficas que ayudan, positivamente, a comprender el problema. Lo importante de un libro radica más en las

* LATORRE, ANGEL. *Universidad y sociedad*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1964. 270 p. (Colección Zetein. Estudios y ensayos, 18). BENÍTEZ, JAIME. *Ética y estilo de la universidad*. Madrid, Aguilar, 1964. 279 p. (Ensayistas hispánicos).

sugerencias que es susceptible de promover en el lector que en lo que en él se afirma o se niega. Y este libro vale y se recomienda por la auténtica sinceridad que campea en sus páginas.

El autor señala que una de sus preocupaciones esenciales ha sido mirar al futuro, al mundo maravilloso que nace, y por ello, habla poco del pasado, sin olvidar, claro está, que existe en su país una larga y gloriosa tradición educativa.

En una palabra, Latorre se propone y lo logra cabalmente, un ensayo sobre la teoría de la universidad y su desarrollo histórico a través de las concepciones más autorizadas de los pensadores europeos. Así pasa una revista crítica a la idea de la universidad medieval, a la idea de la universidad británica, a la idea de la universidad alemana, a la misión de la universidad de Ortega, para formular, por último, un cuadro de la perspectiva actual.

Junto a estos aspectos doctrinales hay otro problema fundamental: es el que atañe a los métodos y organización de la enseñanza. En este orden de ideas la universidad ha quedado un poco rezagada frente a la evolución del mundo moderno. Surgen, así, en muchos países de Europa proyectos de reforma y como consecuencia de ello numerosos estudios, especialmente en Francia y Gran Bretaña. El autor destaca como muy significativo en este aspecto el caso de Inglaterra. A pesar del alto prestigio de que gozan merecidamente sus universidades en el mundo y de las transformaciones sufridas durante este último cuarto de siglo, se ha hecho conciencia la necesidad de un nuevo cambio y esa actitud motivó la realización de una obra maestra en su género: el informe de la comisión real presidida por lord Robbins publicado en 1963 en un grueso volumen de texto, cinco apéndices y ocho anexos de documentos, trabajo que se considera como un modelo por su seriedad y objetividad. Latorre aborda el análisis de otros temas de palpitable interés relacionados con la materia central de su libro, tales, por ejemplo, la política de la ciencia, la investigación en España, la formación de investigadores, la extensión cultural, el profesorado, los estudiantes, etc.

Teoría y Práctica de la Universidad

Escrito en un estilo sencillo y fluido, no dudamos que esta obra se leerá con interés y provecho.

El libro de Jaime Benítez es, en cambio, una vasta y trascendente memoria que reseña los aspectos más significativos de una experiencia universitaria. Una memoria embellecida, desde luego, por los primores del estilo literario y la calidad intrínseca de su fondo conceptual.

Jaime Benítez, amigo y egregio discípulo de Ortega y Gasset, es un alto exponente de la cultura hispanoamericana. Espíritu brillante, se fusiona en su personalidad el intelectual puro, entregado a la especulación filosófica, con el hombre de acción y de voluntad emprendedora. Toda su obra está identificada y consubstanciada con la universidad de Puerto Rico, imagen y creación de su espíritu. En ella volcó, sin pausa ni prisa, todo su entusiasmo fecundo, toda su pasión educadora al servicio del más noble ideal humano: la formación de la juventud. Fue rector de esa casa de estudios durante veinte años consecutivos, entre 1942 y 1962. En ese término de cuatro lustros realizó su aventura decisiva que luego se concretaría en una vastísima reforma sin precedentes en América. Reforma profunda, íntima, que fue derecha y corajudamente a la raíz de los males que aquejan, con persistencia crónica, a las casas de enseñanza.

Los ensayos que forman este libro trazan, en sus grandes líneas, el plan y la trayectoria seguidos por el rector Benítez para llevar a cabo su empresa universitaria. Precisamente, por ello, no es una obra de contenido abstracto y teórico, sino una obra viva, dinámica, forjada sobre la marcha del quehacer educativo y a impulsos de sus necesidades y requerimientos.

Tal vez sea superfluo señalar la importancia y jerarquía de la Universidad de Puerto Rico, instituto nuevo que tuvo su origen y punto de partida en la escuela normal fundada en 1903. La misma fue el eje de un movimiento de verdadera revolución que se operó en todos los sectores de la vida económica, social y cultural de la isla, poblada hoy con casi tres millones de habitantes. A su vez la reforma del rector Benítez tuvo su punto inicial en la implantación de los llama-

dos Estudios Generales, base obligatoria para todo estudiante que aspira a obtener un bachillerato en artes o en ciencias en la Universidad. En estos estudios propedéuticos hay, acaso, una reminiscencia de la Facultad de Cultura que concibió Ortega como el medio de llevar a efecto la enseñanza de las humanidades que, según el filósofo español, es *la primaria y central* función de la Universidad si ésta pretende formar no sólo un buen profesional, sino, también, un hombre culto capaz de situarse *a la altura de los tiempos*.

Pero la Universidad de Puerto Rico no es un centro consagrado sólo a la especulación filosófica y al cultivo de los valores bizantinos. Ha logrado, por virtud de la reforma del rector Benítez, una participación activa en el proceso renovador de la vida de la isla en todos sus aspectos durante los 25 años recientes.

Las grandes iniciativas de orden económico, social, político y cultural que están transformando la estructura del pequeño Estado del Caribe, habrían sido imposibles sin una universidad que, fiel a los deberes de su tiempo, hizo una conciencia lúcida de los ; roblemas que había que resolver y aportó los profesionales aptos al servicio de la causa nacional.

Anualmente egresan de sus aulas miles de graduados —3400 en la promoción de 1962— quienes se incorporan de inmediato a las más variadas actividades de la vida productiva del país, hecho que explica el curioso dato de que en el mundo de habla española sólo en Puerto Rico no existen universitarios desempleados.

Otra modalidad característica de esta casa de estudios superiores es el principio de respeto absoluto a la libertad de cátedra, pero los estudiantes ni los graduados intervienen para nada en el gobierno universitario.

El clima de opinión prevaleciente en Puerto Rico —afirma Benítez— *considera impropio el uso del recinto universitario como centro de operaciones políticas.*

Los temas capitales que constituyen la preocupación de nuestro tiempo desfilan a lo largo de las páginas de este libro apasionado y apasionante, lleno de fervor idealista y de fe y amor hacia la juven-

Teoría y Práctica de la Universidad

tud. Para incitar a la misma a realizar su destino, recuerda una y otra vez que es esencial enseñar a los hombres a valerse de su entendimiento y de su albedrío para que aprendan a ser libres. *Ser hombre libre en este sentido —aclara— no es poder hacer lo que se quiere, sino querer voluntariamente hacer lo que se debe.*

Por definición, la universidad está siempre comprometida en un programa ideal y utópico. Por ello no puede, muchas veces, resolver problemas que escapan a sus posibilidades. En cambio, sí puede empeñarse en hacer del hombre un artífice digno de su propia obra en la soledad libre de su espíritu.

